

Marcelina en la cocina

GRACIA
IGLESIAS

SARA
SÁNCHEZ



miau

La jirafa Marcelina
cuidaba de su sobrina
y a la hora de cenar
se dispuso a cocinar.





—Pero, mi tía adorada,
isi no sabes guisar nada!
—Tranquila, haré una sopita
con tus chuches favoritas.

Rebuscó por la alacena,
halló una botella llena
y vertió en la cacerola
todo el refresco de cola.





La bebida, en ese instante,
hizo un son burbujeante:
GLU, GLU, GLU.

